

FUNDACIÓN BANCAJA SEGORBE

EL ANTIGUO CASTILLO DE CASTELLNOVO

- Javier Barber Miralles y Carlos Barberá Pastor -

1.- Introducción.

Este texto está realizado en base al estudio desarrollado durante 1998, tras la VII convocatoria de ayudas y becas de la fundación Bancaja de Segorbe, para llevar a cabo el análisis de los restos del antiguo castillo de Castellnovo. Se han incluido los temas más generales optando por suprimir los datos más técnicos y puntuales.

Durante el proceso de trabajo, se pretendió abarcar un amplio conocimiento y significado de la obra en el ámbito de la arquitectura, analizando los datos históricos, sociales, psicológicos, y un largo etc. de la época concreta en que se pretendía centrar la investigación del edificio. La imposibilidad para abarcar un tema tan extenso acotó el motivo del trabajo para centrarlo en el estudio de su estado actual, de sus ruinas y los restos que se mantienen hoy. No obstante no se ha querido olvidar una posible conceptualización del edificio en momentos concretos, por la posible aparición de datos que evidencian una localización concreta en su historia. Esto, a pesar de todo, se aleja del estudio concreto de su arquitectura, referido a la luz, el espacio, la visión, los hechos acontecidos, o su materialidad específicos a un momento. El edificio hoy se encuentra en ruinas. Fue construido a finales del siglo XV o principios del XVI junto a unas antiguas dependencias que lo rodeaban, tal y como muestran los restos de muros asomando por sus alrededores. Pero ahora el antiguo castillo se encuentra aislado, sus restos confirman la ruina y el abandono del edificio que puede incitar a investigar su historia, sus hechos, los materiales

utilizados o su sistema constructivo. Se encuentra vacío de todo el contenido propio que identificaba su arquitectura. El análisis que definía el edificio a partir de la luz, el espacio, la visión, los acontecimientos, y la materialidad propia, no tiene nada que ver con las que se puede encontrar al visitar el edificio hoy. Por lo tanto tenemos en cuenta que las cualidades propias de su arquitectura corresponden a un momento imposible de rescatar. Forman parte del pasado. El estudio hace relación a la obra como ruina y a la investigación de elementos que permiten descubrir los supuestos elementos físicos que definían el antiguo castillo.

No obstante y sabiendo que su arquitectura no existe y que sus condiciones propias no pueden ser devueltas, uno tiene en cuenta que se trata de un antiguo castillo, y como tal servía al hombre, ya sea como instrumento de guerra o defensa, y por lo tanto sus restos son portadores de estímulos que despiertan, de forma nostálgica, las sensaciones percibidas mediante la presencia de todo aquel que, entrando desde el exterior a las antiguas habitaciones y el patio, quiera en su imaginación intentar restablecer las cualidades de su anterior condición, que nunca podrá ser como era.

2.- El antiguo Castillo de Castellnovo

Se ubica al lado del pueblo, sobre el cerro de San Cristóbal desde donde se contempla el barranco de la Almunia y el valle del río Palancia. Está situado entre la sierra de Espadán y la Calderona, rodeado entre huertas, árboles frutales y secano, junto a otras muchas muestras defensi-



vas en el interior de la sierra de Espadán. Restos de muros y torres se observan en las cercanías de las poblaciones como Azuébar, Chovar, Eslida, Aín, Sueras, Alcudia de Veo, Villamalur, Almedijar, Algimia de Almonacid, Vall de Almonacid, Gaibicl, Onda, Jinquer, Artana, Segorbe, etc.

Elementos fortificados descubren la presencia de testigos medievales en los municipios de la sierra. Las torres, en Aín con forma circular, poligonal en Sueras, mixta en la Vall de Almonacid, triangular en Eslida y rectangular en Azuebar, eran los lugares de residencia y donde transcurría la principal vida social, protegida por la situación estratégica y elevada de las llamadas torres del homenaje. Los Muros, realizados con las ancestrales técnicas del tapial de tierra o piedra, ciclópeos o de mampostería son los restos de las salas donde la convivencia y el desarrollo de la vida social, religiosa, civil y militar acontecía. Y las aguadas, generalmente aljibes o cisternas de mampostería, eran utilizados para el aporte esencial del agua a los recintos castelísticos, con independencia a las necesidades ofrecidas por el exterior. Un ejemplo de los restos al interior de la montaña se observa en el aljibe del castillo de Azuebar. Además de estos ejemplos, otros muchos elementos se suceden en la arquitectura defensiva del entorno que por las características y el estado de los castillos de la zona, cabría especificarlos a casos individuales.

Son referencias a una arquitectura realizada para lo militar y defensivo, atribuidas a unas características propias que engloban la obra castelística. El caso general en la comarca son las fortalezas, conocidas como Alcadiazgo de Eslida, incorporadas a la corona tardíamente y que con los años formaron parte del Ducado de Segorbe. Como explica Vicente Forcada Martí¹, "el grupo de castillos del Alcadiazgo estaba compuesto por los de Aín, Eslida, Sueras, Palmes, Veo y el Jinquer". Sus condiciones, por su origen árabe y la diferencia cronológica, distintas a las de Castellnovo, no lo diferencian de las técnicas utilizadas para levantar el edificio.

Del castillo de Castellnovo no se sabe la fecha exacta de su construcción. Hay constancia de su existencia en el año 1577², construido con anterioridad por disponer en ese año de las repa-

raciones, aberturas y nuevas ventanas realizadas con posterioridad. Suponemos que su construcción sea a finales del XV o principios del XVI. Ya en 1494 se sabe de la presencia de Beatriz de Borja posible baronesa de Castellnovo. VICENTE FORCADA MARTÍ, en su libro *Torres y Castillos de la Provincia de Castellón* hace referencia a una imagen y comenta sobre la "imponente construcción conocida con el nombre de Castillo de Beatriz de Borja". Es probable que el edificio fuera construido durante la presencia de Beatriz de Borja en Castellnovo.

Cabe señalar que durante el siglo XVI, los castillos se convirtieron en una preocupación de ostentación, distinción y poder,³ transformándose muchos de los edificios en palacios y residencias. En 1577 el castillo de Castellnovo, disponía de grandes ventanales, que hizo perder el carácter primitivo, amoldado a un programa defensivo, como muestran sus angostas ventanas, la situación de la entrada o los restos del matacán. Su situación estratégica y sus gruesos muros determinan la obra como instrumento de guerra; con escasas aportaciones, desde la imagen exterior, a la arquitectura castrense del momento realizada con los mismos instrumentos y sistemas constructivos que se iban utilizando hasta la época. La construcción, hecha para satisfacer las necesidades militares, utilizó el mismo método de ejecución, para levantar sus muros, que los castillos de la zona realizados en épocas anteriores, con prácticas que se relacionan con la tradición constructiva de los muros de tapial, distanciada de las nuevas maneras de construir más consecuentes con el momento.

No obstante, el castillo exhibe diferencias en los vestigios de las modernas cubiertas, como muestra de algo posterior a unas condiciones, sociales, culturales y artísticas distintas a las medievales. En el interior, el edificio revela los límites superiores de las salas con bóvedas y cúpulas sobre arcos en esquinas. Estas distintas modalidades de elementos de cierre realizados a partir de las técnicas utilizadas suponían una innovación, fruto del gusto renacentista italiano influenciadas por las condiciones de la época. La formalización, a partir de la técnica de albañilería, de cúpulas elípticas sobre arcos en esquinas y bóvedas aristadas, baídas y de cañón en un

momento que la instauración en el reino de Valencia del léxico italianizante se produce más a nivel decorativo que formal, nos lleva a pensar, y siempre bajo la incertidumbre por la ausencia de documentos hasta el momento que fechen la construcción del castillo, sobre la importancia estilística y espacial del edificio. Esta temprana actuación de innovadores formas, en una zona cuya tradición por los gustos de la nueva época se mantenía de acuerdo a unas formas góticas sobre todo al norte de Castellón, se debe quizá a las circunstancias que envolvían la baronía, propiedad hasta el momento de Alejandro VI, Pontífice de Roma desde el año 1492, que tras embolsar grandes beneficios y siendo uno de los personajes más ricos de Roma en la época, fue elegido por los hermanos, nietos y parientes que “no es cansaven mai de demanar diners o prebendes o honors”⁴. Y es así como lo muestra la carta de Beatriz de Borja escrita desde Castellново⁵ que fechada el 15 de Septiembre de 1494 va dirigida a su hermano don Rodrigo de Borja, papa Alejandro VI, solicitando el arrendamiento de Puçol y con un poco de amargor espera que le escriba su hermano. Esta relación entre la baronía y la Roma pontificia en plena época renacentista adquiere mayor énfasis e importancia si tenemos en cuenta la notable influencia de don Rodrigo de Borja, sobrino del papa Calixto III, en el “avanzado acontecer artístico y arquitectónico del periodo comprendido entre el último tercio del siglo XV y primeros años del XVI”⁶, y responsable, en parte, de las primeras muestras de la nueva iconografía del renacimiento español en Valencia, que define a un papa renacentista, que tras su indudable corrupción, se observa su íntima relación con los tempranos gustos clásicos de la época en el antiguo reino de Valencia.

Toda esta manera de entender el nuevo espacio en una innovadora forma de expresión arquitectónica crea una cierta perplejidad por la posible inspiración italianizante desde la mitra romana que sin existir una relación testimonial sobre su influencia en el castillo mantiene una serie de condiciones que quizá podrían relacionarse con la construcción del edificio, ya que sus ya nombradas bóvedas suponen la tendencia hacia un nuevo código renacentista, austero, limitándose a una composición formal italianizante a partir de

mudas bóvedas con rotunda sobriedad, sin elementos decorativos ni molduras, sin relaciones matemáticas espaciales ni órdenes arquitectónicos característicos de la nueva época. Se supone que el castillo fue un alarde del nuevo gusto. Las cubiertas realizadas en cada una de las habitaciones, bóveda vaída, aristada, cúpula sobre uno o varios arcos en esquina, bóveda de cañón y de arista sobre arcos formeros, presenta la variedad de los techos diferentes según la sala de la que se trate. Da la sensación de que el edificio sea una muestra de los nuevos modelos de cubierta utilizados en los países cuya tradición renacentista comenzó hacía más de cien años.

Esta novedad, característica del edificio por mostrar cierta originalidad, rememora solamente parte de su importancia. Perdida la espacialidad interior queda el vestigio de anteriores comportamientos socio-culturales; con interés para la admiración, contemplación y gozo del edificio, que quizá como aliciente para estudiar e investigar la obra en cuestión, sean estos los valores para justificar la atención hacia obras de este tipo.

Son numerosos los casos de actuación en arquitectura preexistente, y muchos los criterios utilizados. Esto, muestra las amplias perspectivas de trabajo a partir de claras justificaciones según el procedimiento. Desgraciadamente, abundan las actuaciones sin mantener unos determinados criterios, y han supuesto un ataque irreversible a la arquitectura y la historia. Estos contrastan con otros, claramente polémicos, que han recibido las justificaciones más loables desde las posturas más entendidas.

Desde la postura de Viollet-le-Duc, hasta la contraria de Ruskin, pasando por las más prudentes de Camilo Boito, comienzan los debates de intervención en la arquitectura preexistente y suponen decisiones que marcarían los precedentes, a tener en cuenta antes de regirse por criterios de intervención.

Resulta imprescindible comprender la lectura que expresa el edificio, para alcanzar un entendimiento y descifrar su estado a partir del estudio formal, compositivo y de los sistemas constructivos y materiales; ya que a pesar de la falta de muchas de las partes, el análisis que se pretende realizar en base a la hipotética totalidad



La fortaleza del tipo montado,² adaptada a la irregularidades del terreno muestra en su fisonomía la articulación de los restos de sus paredes mediante obtusas esquinas. Los ángulos rectos descubren el intento de geometrizar la forma del edificio en los puntos que el relieve del suelo lo permite.

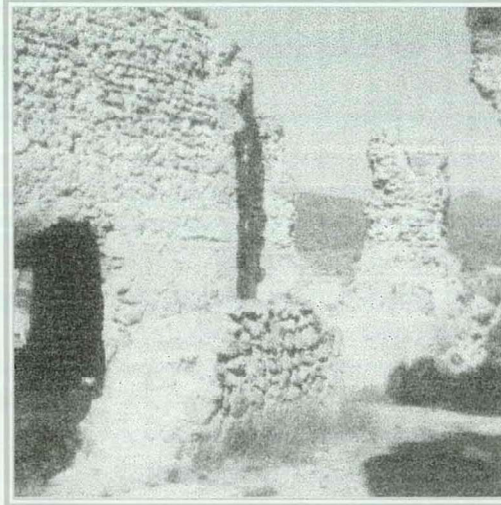
del edificio, facilitará la investigación para interpretar el comportamiento estructural, la ejecución de la obra, los anteriores espacios, la relación entre salas y la dependencia histórica y social del momento, desde un punto de vista hipotético por la ya comentada condición del edificio en la actualidad.

Sustentado sobre roca, en sus lados norte y noreste, partes de su estructura arranca desde un pequeño acantilado de unos 12 metros de altura, el resto se asienta sobre la ladera con una pendiente de aproximadamente un 50 por ciento. La fortaleza de tipo montano⁷, adaptada a las irregularidades del terreno muestra en su fisonomía la articulación de los restos de sus paredes mediante obtusas esquinas. Los ángulos rectos descubren el intento de geometrizar la forma del edificio en los puntos que el relieve del suelo lo permite. Los muros se elevan desde distintas cotas según la superficie hasta una altura de aproximadamente 11 metros donde el edificio quedaba enrasado con cubierta horizontal para conformar un volumen único formado, en planta, por un polígono irregular de ocho lados.

La obra, en su estado actual, muestra la desnudez pétrea de sus muros revelando el motivo romántico de sus ruinas. Lejos de su aspecto primitivo, en que los mampuestos estaban revestidos de mortero de cal, las angostas aspilleras elevadas se abrían hacia las laderas y colinas, el hueco de medio punto relacionaba el interior del edificio con el pueblo sobre el acantilado, y el acceso hacia poniente comunicaba las distintas dependencias existentes alrededor; hoy, el edificio aislado, muestra: los sillares labrados en piedra caliza ligados a muros de mampostería y argamasa de cal y arena; grandes ventanas que permiten el paso de luz y vistas hacia el valle; y también signos de deterioro descubren el interior de sus paredes, el trasdós de sus bóvedas de

ladrillo y muros amorfos que se levantan a pocos metros del suelo.

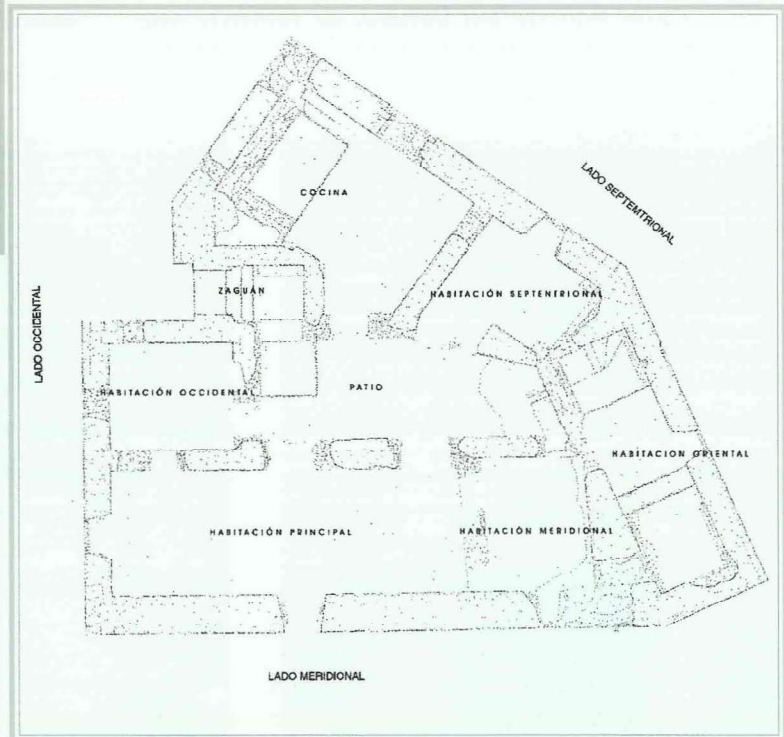
A pesar del estado ruinoso, el castillo permite una clara lectura tectónica. Los materiales utilizados y el buen quehacer constructivo, posibilitan la averiguación hipotética de todos los elementos que componían el edificio. Teniendo en cuenta los expolios sufridos con la pérdida de sus arcos de piedra, bóvedas de ladrillo, pavimento y algunos sillares o mampuestos, existen claros elementos que manifiestan la obra en su estado anterior: la argamasa de la cubierta apoyada en el trasdós de las bóvedas delatan en su perfil el negativo del ladrillo, clarificando la composición de las bóvedas de arista, bóvedas vaídas y cúpulas; también el salmer y la forma del trasdós de algún arco en el muro muestran su composición; y no podríamos olvidar los restos cerámicos, expuestos en el taxonómico trabajo de la arqueóloga Pilar Bañó⁸ y Sergi Selma^{9 y 10}, que descubren las piezas del pavimento, las cotas del suelo en las distintas salas del interior,



El espacio interior ha desaparecido, los restos constructivos, en los muros, en los arranques de las bóvedas, sus aristas, los ladrillos de las cúpulas y la existencia de arcos fajones en la bóveda aristada de la sala de levante, no pueden expresar las sensaciones recibidas en un primer momento, El espacio queda ilimitado y por tanto su arquitectura es irreal.

los niveles estratigráficos, muestras cerámicas y materiales, además de realizar el desescombrado que colmataba las habitaciones por el derrumbe de las salas.

El espacio interior ha desaparecido, los restos constructivos, en los muros, en los arranques de las bóvedas, sus aristas, los ladrillos de las cúpulas y la existencia de arcos fajones en la bóveda aristada de la sala de levante, no pueden expresar las sensaciones recibidas en un primer momento. El espacio queda ilimitado y por tanto su arquitectura es irreal.



a) El exterior

El castillo, por encima y separado de la población, exhibe sus paredes observadas desde los alrededores del edificio. En los accesos al municipio de Castellnovo, por la carretera de

Segorbe o la de Almedijar, entre huertas y secanos o en los montes que envuelven el pueblo, la obra muestra los ruinosos lados de sillares y mampuestos que componían la antigua fortaleza.

La disposición de los muros en planta, evidencia los tres puntos de vista frontales más característicos del castillo definidos como meridional, occidental y septentrional, formados por la unión de los paños entre esquinas a noventa grados. Lejos de querer expresar la idea y la forma del recinto a partir de estas tres vistas principales, se pretende facilitar la explicación del aspecto exterior y así analizar la obra desde fuera. Intentando descifrar las primitivas fachadas situadas en cada uno de los lados, antes definidos, determinados según su orientación.

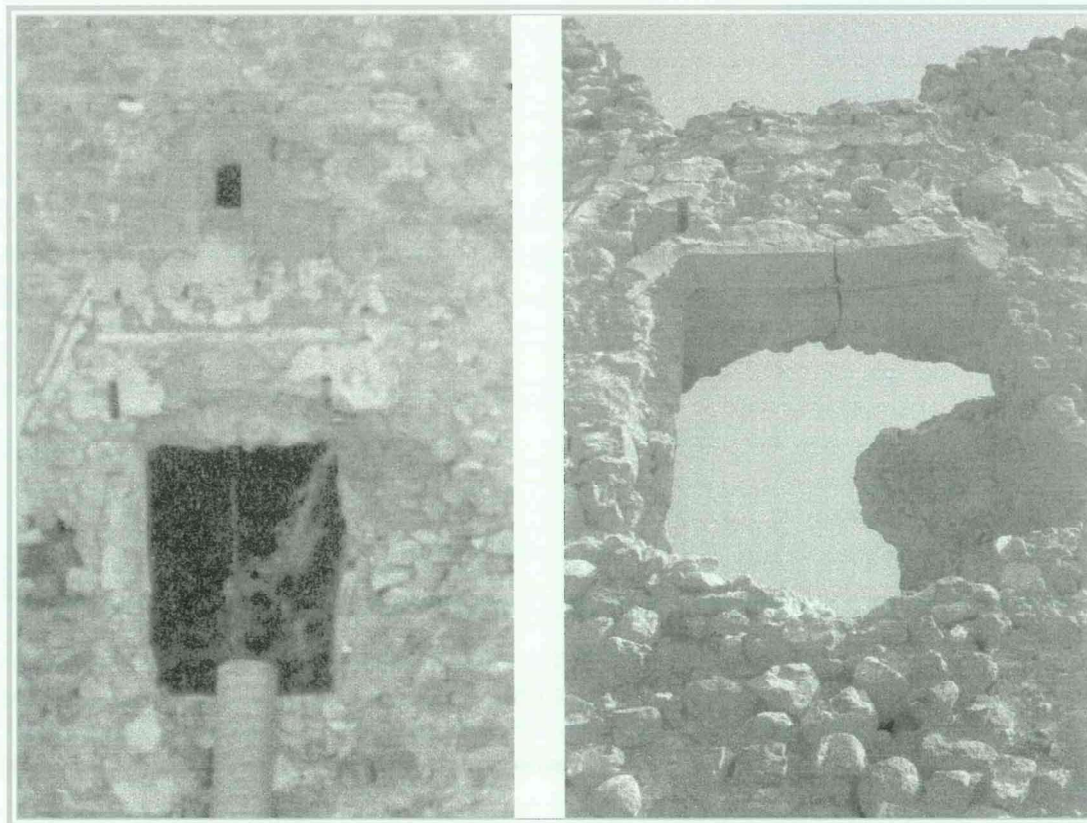
La vista septentrional formada por dos paños articulados por una esquina a 150 grados, se sitúa en el lado norte y noreste. Por otra parte, las fachadas oeste y noroeste, definidas como las vistas con más entidad del edificio y formadas por cuatro lados donde se ubica el acceso, queda determinada como la vista occidental. La última, el lado meridional, está caracterizada por ser la más extensa en longitud y regular en su forma.

Cada uno de los lienzos de fachada que conformaban el castillo muestran en sus características una textura común: sillares en esquinas

que traban muros de tapial gracias a las endejas de cada una de las piezas labradas. Los elementos puntuales como son los huecos, la geometría de los lienzos y los deterioros, diferencian las fachadas e implican realizar una descripción individual de los paños con sus características propias. No obstante los elementos que se suceden en cada uno de los lienzos exteriores caracterizan a las antiguas fachadas con elementos repetidos como son: ventanas realizadas con posterioridad a la construcción del castillo, revestimientos de mortero de cal y las aspilleras.

Las actuaciones para abrir vanos, producidos sin un sistema constructivo que evidencia el hueco y limitadas superficialmente por un enfoscado de mortero de cal, sin elementos resistentes, muestran las aberturas en cada uno de los lados; el meridional, septentrional y occidental. Realizados antes de 1571 eran actuaciones que hicieron perder la condición defensiva del edificio, abandonando la introversión de sus salas abiertas únicamente hacia el patio.

Las imágenes, desde el exterior y al observar el edificio, muestran el carácter pétreo de los



Las actuaciones para abrir vanos, producidos sin un sistema constructivo que evidencia el hueco y limitadas superficialmente por un enfoscado de mortero de cal, sin elementos resistentes, muestran las aberturas en cada uno de los lados; el meridional, septentrional y occidental.

restos del muro que configuraban las antiguas fachadas. Al recorrer el entorno sus paredes mantienen la uniforme materialidad, no obstante en las fachadas del lado meridional y septentrional, por los restos de mortero de cal y arena que revestía la totalidad exterior del edificio, se puede intuir un aspecto distinto al que presenta hoy. La textura del anterior enfoscado que recubría las paredes externas se supone lisa, quizá pintada y por tanto mostrando un carácter menos austero. Quizá fue una intervención realizada en el cambio de uso del edificio.

Unas aspilleras o tragaluces, aberturas practicadas en el muro con carácter defensivo por su estrecha luz, se situaban elevadas en cada uno de los lados que definían el límite del exterior del edificio.

a.1) El sistema constructivo murario.

Uno de los objetivos prioritarios para el consecuente análisis que deriva del estudio, es la investigación de los sistemas constructivos y los materiales. Con ello se pretende llevar a cabo un pormenorizado análisis de los medios utilizados en la época para levantar muros y cubrir espacios, en base a las técnicas constructivas que se emplearon para erigir el edificio. La descripción de cada una de las fachadas, como consta en párrafos anteriores, pretende dar una base introductoria para explicar y comprender los conocimientos de los oficios y el arte que estaban dotados los canteros, peones y maestros de obra en su habilidad para servir a la construcción edilicia.

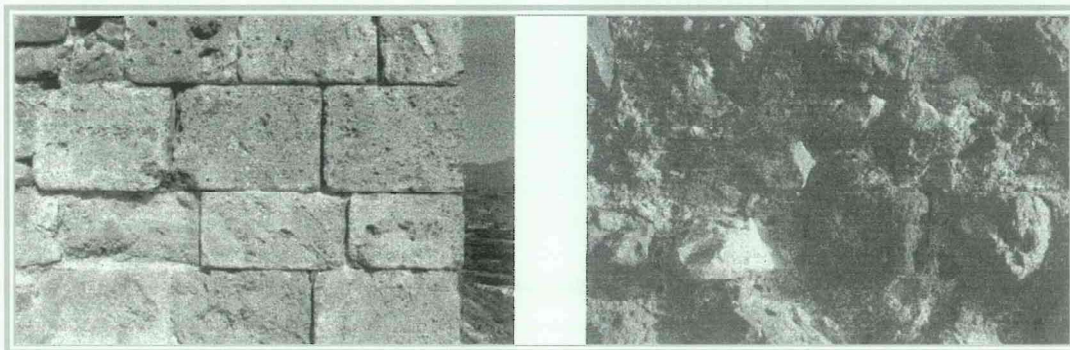
Al igual que en otros elementos arquitectónicos del castillo, según las marcas que aparecen en sus muros queda constancia del sistema constructivo, en lo que a estructura muraria se refiere. El tapial de piedra o también conocido como mampostería encajonada es el método utilizado

para construir cada uno de los paños del edificio que aunque el nombre de tapial ha estado reservado a los muros realizados con tierra compactada con un mazo, se puede considerar también tapial por necesitar de un molde o encofrado para su confección, similar al que se emplea en las técnicas de tierra.

La conformación del castillo, tanto al exterior como en la división de las distintas estancias del interior, se basa a partir de muros realizados con mampuestos de roca sedimentaria, principalmente piedra caliza y arenisca ferruginosa de la zona, junto a sillares también de piedra caliza.

El sistema constructivo que permite la estabilidad de los muros se asegura por la mutua forma de trabajo de dos elementos: bloques de sillares y mampuestos. Los bloques de piedra labrados, colocados en las esquinas de las estancias del castillo, absorben las cargas en las zonas de mayor concentración de tensiones. A su vez, la fábrica de mampostería, entre sillares, absorbe las cargas gracias a la consistencia y dureza del mortero junto al útil uso de piedras de diversos tamaños y formas. Los sillares recibidos con morteros de cal muestran en su dosificación arenas con una granulometría muy fina, de hasta un milímetro, frente a la argamasa de la fábrica de mampostería que tiene hasta 3 centímetros en su composición granulométrica. Esto demuestra la facilidad de la piedra sin labra a adaptarse a las irregularidades del muro, en contraposición al sillar que necesita una base de lechada con áridos finos que impidan diferencias tensionales en la superficie sobre la que apoya para evitar cualquier rotura puntual. Esta forma de construir ha sido empleada en la mayoría de los casos para anteriores construcciones de carácter monumental y en especial las

defensivas, ya que resultaba rápida y de fácil puesta en obra, si bien era un sistema caro por emplear mayores cantidades de cal.



pondieron a los puntos mas críticos de los muros han sido expoliadas, quedando confiado el aguan-te de las partes superiores del muro únicamente a la argamasa.

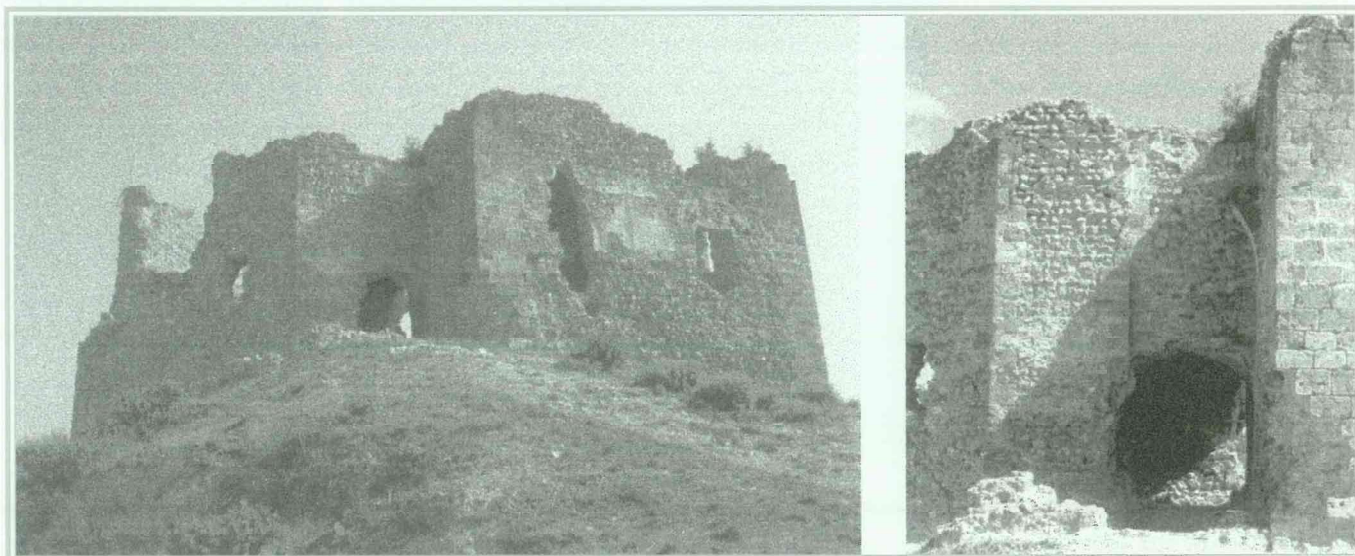
En las esquinas no era necesario levantar el muro de tapial a medida que se iba conformando el parapastos de madera. Los sillares colocados de acuerdo al aparejo a la romana funcionaban como encofrados perdidos del muro. La argamasa vertida entre las dos hiladas de piezas labradas configura la pared con un mismo grosor que el realizado de mampostería con una textura exterior que la diferencia del resto.

Con este sistema constructivo se consigue gran uniformidad estructural. Las adarajas formadas por la sabia colocación de los sillares, permiten la unión entre los dos materiales resistentes: las hiladas de mampuestos entre morteros de cal y bloques de piedra labrados, en esquinas y jambas de los huecos que mantienen la planeidad y consistencia del muro.

La masa muraria, soportando los empujes de las cubiertas formada por bóvedas y cúpulas, genera la transmisión de esfuerzos hacia el suelo, en una fluencia de fuerzas que son contrarrestadas por las tensiones que genera el terreno. Así, el muro verticaliza las tensiones. Esta disposición exige anchos elementos estructurales con un predominio del macizo sobre el hueco, dando un carácter oscuro al interior de las anteriores salas, iluminadas por estrechas y verticales ventanas que se abrían al muro.

b) La entrada

Al edificio se sube a través de un camino de poca pendiente, al cual se accede desde el pueblo por las calles San Miguel, la Costera y la Calle del Castillo. La aproximación al castillo nos prepara en un recorrido sinuoso, para ver y experimentar los fragmentos que queda del edificio. A medida que nos acercamos se observa desde abajo parte de sus muros apoyados sobre la roca del terreno. Más adelante, el castillo queda oculto por la propia ladera hasta alcanzar su parte occidental donde el acceso queda definido con exactitud. En este punto el edificio se impone al visitante y se engrandece el efecto de perspectiva. La entrada, desde el lado mas cerca del pueblo, se muestra visible, con claridad; se proyecta utilizando recursos que refuerzan y definen el acceso para mostrar psicológicamente esta zona. Así, el muro que, retranqueado, retrasa la entrada y penetra respecto la alineación del plano, la enfatiza y da muestras de la existencia de paso. Esta parte del antiguo castillo no se cierra con un plano, sino que existe un retranqueo para hacer referencia al hueco de acceso. No obstante se encuentra protegida del lado meridional supeditado al exterior. Lo mismo ocurre con el arco de sillería, que elevado y separado del muro, expresa por encima del vano la situación del paso. Son elementos arquitectónicos realizados para cumplir necesidades funcionales que además con carácter simbólico evidencian el tránsito del exterior al



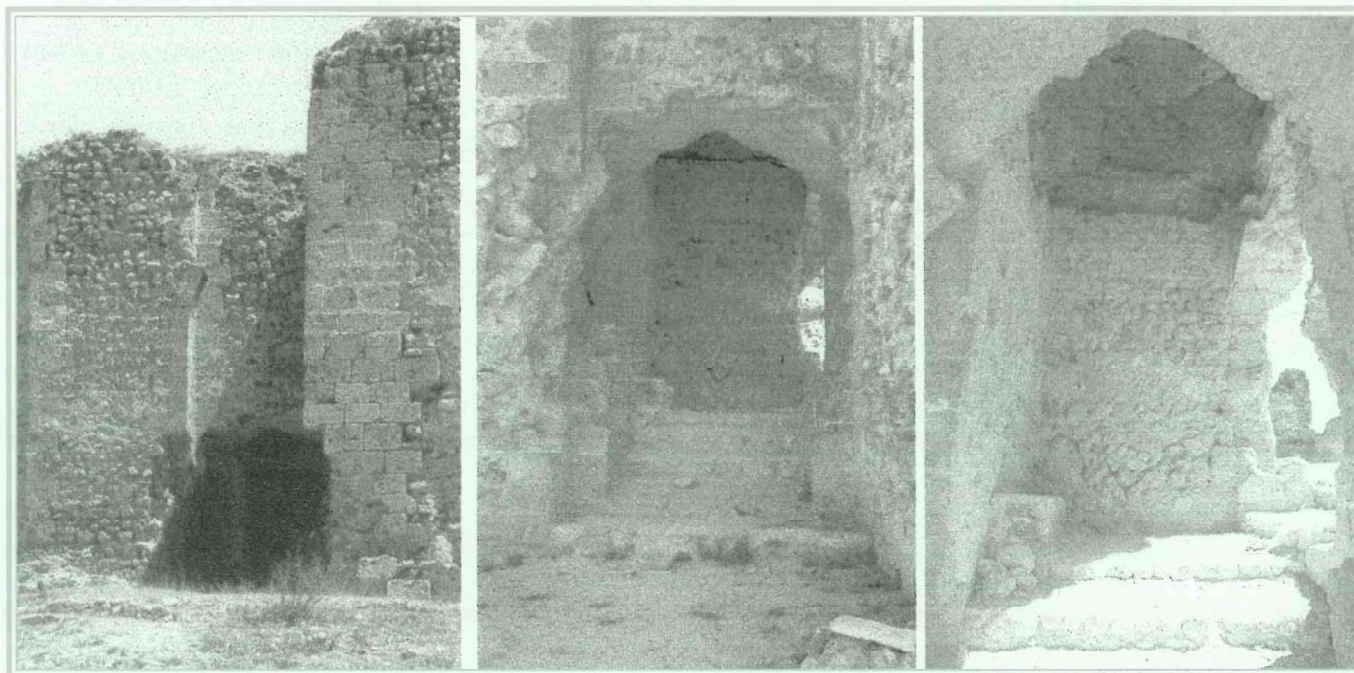
interior, tal y como demuestra además, el muro de orientación noroeste situado junto a la entrada. Es un plano compartido por el zaguán y la fachada noroeste. Este paño dispuesto según el perímetro, adaptado a la topografía del terreno, no deja de mostrar la relación entre las dos zonas, siendo a su vez un recurso espacial que articula la abertura del muro.

La entrada se producía traspasando un arco carpanel, enfatizado por dos esquinas a 90 grados que señalan el acceso. Estas aristas se encuentran muy dañadas, desaparecen en una de las hiladas de los sillares, para mostrar un perfil que se introduce en el muro sin forma regular. En el paño de orientación noroeste algunas piezas, de las primeras ocho hiladas que componen la arista, se han perdido. No obstante sillares situados en la base, que posiblemente al encontrarse enterrados permanecen ilesos, evidencian el ángulo recto. En la otra esquina las primeras piezas apoyadas sobre el terreno permanecen destruidas, para superiormente, las piedras labradas servir de base al arco de piedra. Este mantiene tres dovelas en esta parte y seis en la opuesta, manifestando sobre el arco la planeidad del muro y la construcción de una curiosa buhedera.

El arco carpanel de entrada al edificio fue realizado con ladrillo cerámico. No queda ninguna

de las piezas que lo formaba, pero las huellas de las llagas y tendeles se perfilan en la parte superior del vano, para referenciar la configuración del sistema constructivo. La impronta dejada por el trasdós y los salmeres delatan el aparejo y las roscas, componiendo un arco de 1'85 metros de ancho aparejado a sardinel para salvar el muro. El uso del ladrillo suponía el abaratamiento de los gastos de albañilería, para utilizar una técnica constructiva y realizar funcionales arcos y bóvedas.

El hueco se encuentra en la actualidad limitado superiormente por mortero de agarre, cuyo relieve muestra la impronta de ladrillos y sillares, compuesto por cal y arena con una dosificación aún sin descubrir, a falta de los ensayos en laboratorio. Este estado pone de manifiesto el saqueo de las piezas cerámicas y algunas piedras trabajadas para mostrar la situación actual del edificio. En la base quedan algunos sillares que configuraban los estribos del arco. Por encima de éstos la ausencia de las piezas descubren el interior de los muros mostrando mampuestos entre argamasa de cal, tierra y arena. Esta superficie se mantiene, tras el saqueo, irregular y amoldada a los mampuestos, sin alineación vertical, retrasándose en la parte superior para evidenciar el arranque del arco y bordear con una generatriz curva los límites del vano.

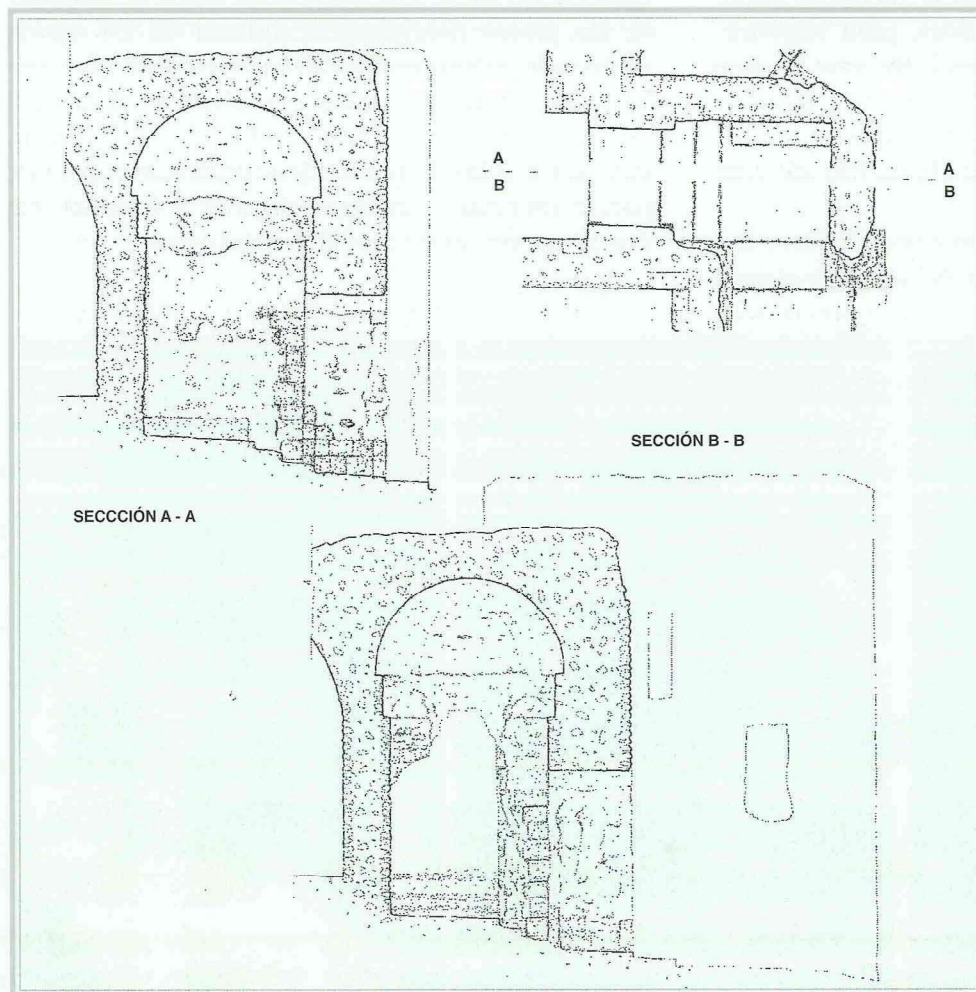


El paso al interior del antiguo castillo se efectúa atravesando el plano vertical donde se ubica el hueco de entrada. El recorrido desde la entrada, en ascenso y salvando los desniveles, se realizaba mediante “una escalinata amb replanells construida amb rajoles, planes en algunes zones i de canto (en sardinell) en els graons”¹⁵. Esta pavimentación mostraba la diferencia de alturas en la nivelación del pavimento, entre el interior de la sala y la cota natural del terreno. El nivel de pavimento, conservado bajo tierra, se muestra actualmente en una reconstrucción de los escalones junto a un banco adosado a la pared, enfrente del vano que da al patio interior, que con carácter provisional pretende mostrar la situación de cada uno de los desniveles que existía antes de la ruina del castillo.

A medida que avanzamos para penetrar en el edificio uno puede imaginar la continuidad de experiencias impuestas por los límites espaciales,

que debían experimentar los visitantes en la época. El espesor del arco suponía la definición del anticipo al zaguán de entrada. Sus límites, a menor altura que la bóveda del recinto interior, definían el lugar de transición para adentrarse al edificio, en un espacio que carecía de la esencia que tenían las demás estancias, por ser exclusivamente una zona de paso. Esto se enfatizaba por los estribos de piedra que sobresalían del telar también de piedra caliza. Se trata de unos prismas a cada uno de los lados que tras el expolio sólo quedan los de la base, confirman la continuidad del arco y manifestaban la definición de un espacio y otro. Esta continuidad de espacios el exterior, el generado por el arco de entrada y el interior, suponían una sucesión de percepciones visuales que de forma progresiva y a medida que se avanzaba permitía ir descubriendo la estancia del zaguán. Una vez alcanzado el interior se conseguía la máxima información espacial, donde el observador, influenciado por los límites de su forma, bajo la bóveda quedaba acogido por la sala. En este punto se entiende que el visitante se encontraba dentro del edificio, rodeado por límites que le daban protección, en un recinto interno y aislado del exterior. El hueco que los separa suponía un distanciamiento que generaba estados distintos en cada uno de los lugares. Desde el lado externo el interior suponía un hueco sustraído al perímetro de la obra, y no se podía siquiera intuir las impresiones de aislamiento y cobijo que se debía sentir en su interior.

El zaguán era una pequeña habitación de planta rectangular con 2'35 y 3'15 metros de longitud en sus lados, coincidiendo



el más corto con el hueco de entrada. Su disposición en “recodo” manifiesta el carácter defensivo para el cual fue construida la obra, tal y como explica VICENTE FORCADA MARTÍ en su libro *Torres y castillos de la provincia de Castellón* que haciendo referencia al portal del castillo de Castellnovo dice: “aunque su puerta principal se halla dando al exterior de forma frontal, su segunda puerta o portal interior no lo está en paralelo, sino que se halla desplazado a derecha e izquierda en un ángulo de 90º con lo cual invierte la dirección de entrada facilitando con ello, la mejor defensa desde el momento que el intruso ofrece su espalda al defensor, muestra que se da en Castellnovo”¹⁴. Esta segunda puerta se unía al patio mediante un arco con dovelas de piedra labrada y estribos trabajados en sillería.

c) El interior

El castillo se componía de seis habitaciones, un patio, el zaguán de entrada y cuatro torres¹⁵ en las esquinas, organizados en torno al perímetro exterior del edificio, de ocho lados irregulares. De las torres, cabe aclarar que no queda ningún indicio de su existencia. La distribución de las habitaciones crea un esquema circulatorio radial que generaba una disposición de espacios agrupados alrededor de un patio interior el cual relacionaba las habitaciones actuando como nexo común. Las anteriores estancias, de geometría rectangular y vinculadas al patio, frente a la forma externa, irregular y amoldada al relieve del terreno, imponen un giro de las tres salas, respecto a sus contiguas, situadas al lado septentrional donde se encuentra el acantilado. Este cambio de dirección y la intención de mantener las salas con una geometría regular conllevaba la realización de muros de sección variable para asimilar las irregularidades, mostrando una distribución de las habitaciones en donde los espacios que quedaron

entre éstas, los muros o el patio, adoptaban una forma en función de la geometría y orientación de las estancias.

Una vez dentro la imagen de las fachadas, mantenidas en la mente, no pueden referirse al interior. No existe relación visual entre el edificio externo y las salas que forman el espacio interno. La imagen varía y sus antiguos espacios interiores se cierran, sin permitir la visión de fuera. Los paños exteriores, entre esquinas a 90 y 150 grados limitaban alguno de los lados internos de los aposentos del castillo, conectándose con pequeñas ventanas que solo débilmente permitían el paso de luz. Existía una introversión espacial del edificio. Sus salas permitían una única relación con el patio. Esto revela la falta de relación social con el exterior, como característica del anterior programa defensivo.

De las seis estancias que componen el castillo, una, la más oriental, tenía dos pisos unidos verticalmente por una escalera situada junto al patio. Las demás eran solo de una planta. Tres de las habitaciones están limitadas superiormente por cúpulas elípticas, son las que llamamos dependencias del castillo. El resto, identificadas por si solas, son: el zaguán, la habitación principal, la cocina, la habitación de las mujeres¹⁶ o habitación oriental, y el patio.

Las salas se agrupaban a través de un patio. Son espacios contiguos que carecían de continuidad espacial y su relación es a través de un espacio libre. Esto componía el edificio a partir de entidades claramente definidas mostrando cada





sala su propia identidad, definidas por el límite que generaban las bóvedas, los muros y el pavimento. La presencia de una sola entrada que hacía accesible las estancias desde un lado, demuestra la falta de relación con otras habitaciones, y reforzaba la independencia de éstas. Dentro de cada una de ellas el ambiente que lo envolvía no era transitorio para alcanzar una nueva estancia o comunicarse con otros aposentos. Se trataba de espacios compartimentados y separados, divididos por muros y distintas cubiertas, según la sala, para conformar habitaciones definidas particularmente. Esto queda definido por la forma de las cubiertas generadoras del anterior espacio interior. Mientras la bóveda de arista de la habitación principal se abría hacia el exterior, las cúpulas de las dependencias recogían el espacio de cada sala y lo limitaban también lateralmente, porque la cúpula se cerraba al muro, impidiendo la fusión espacial para producir el carácter de entidad propia que adquirirían las dependencias. Los espacios eran percibidos individualmente, separados por paredes cerradas. Se unían al patio mediante puertas. El espacio libre del interior constituye el medio de comunicación y la conexión entre las habitaciones. La unidad del edificio estaba organizada por el patio.

d) El patio

A diferencia de las demás estancias, el patio era un vacío dentro del edificio, abierto al cielo para conformar un “espacio de paz y de recogimiento que lo proteja del espacio exterior, hostil y desconocido, pero que, sin embargo, participe del día y de la noche, del sol y de la luna, del calor y del frío, y de la lluvia”¹⁷. Sus límites definidos expresan el contraste con la amplitud del exterior y generan un espacio aislado y tranquilo en el cual acontecía la intención de acceder a las antiguas salas. Actuaba como conector de todos los espacios creando una continuidad del patio exterior con el interior de todas las estancias. Era un espacio dominado cuyos límites ejercían la seguridad custodiada por los muros en una escala amoldada a la percepción y control humano, proporcional a la altura de los paños y su perímetro.

El pavimento de tierra, con un escalón en el lado de la entrada, esconde el nivel inferior original en pendiente que baja hacia una de las dependencias del

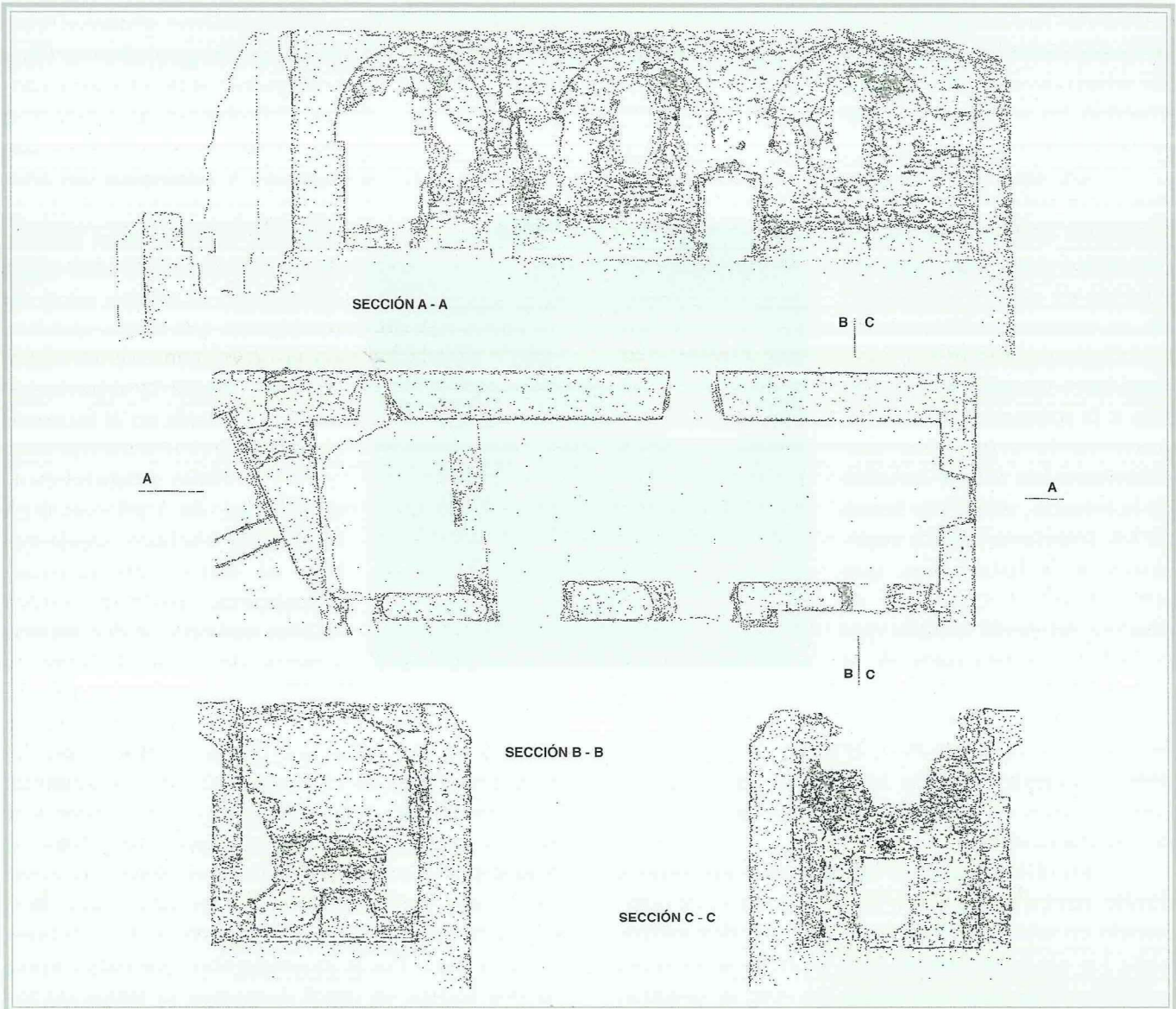
castillo, la situada en el lado más occidental. El estado primitivo de la pavimentación se da a conocer por “Un pis d’ocupació que, en la meitat oriental (des de la porta d’accés a l’habitació 3) era de morter, mentre que tota la resta és un enrajolat que canalitza l’aigua fins un desaigüe que neix front l’habitació 0”¹⁸. Un banco de obra fijado al muro como muestran los restos en la parte más baja de la pared perimetraba el lado de la habitación principal.

e) La sala principal

Era la habitación de mayores dimensiones del castillo. Se corresponde al exterior formando esquina con los lados occidental y meridional de 5’4 y 15’3 metros de distancia interior respectivamente. A la habitación se accedía desde el patio por el lado más oriental, desde donde la perspectiva permitía una visión de la sala, limitada por bóvedas de arista.

La bóveda se componía a partir de la intersección de dos bóvedas de cañón en arco apuntado y rebajado, de igual luz y ortogonales entre sí. La arista, diagonal y generada a partir de la intersección de las dos bóvedas, era aún más rebajada, apuntada y con la clave a la misma altura. Su solución constructiva manifiesta el problema de cubrir un perímetro de gran longitud con la voluntad de crear un espacio arquitectónico humano, amoldado a la escala del hombre con unas referencias del estilo italiano de la época. No obstante este nuevo lenguaje a la romana, temprano y novedoso, convive con una sintaxis heredera de la antigua técnica constructiva. La bóveda apuntada muestra un recurso utilizado en el gótico que lejos de una intención compositiva y espacial supone una solución según las técnicas utilizadas hasta el momento.

La habitación se encuentra parcialmente descubierta. Los muros que separan la habitación, del patio y la sala meridional, enseñan únicamente la parte del zócalo a una altura de casi dos metros. Por encima, los arranques de la bóveda, supuestamente de piedra, fueron posiblemente hurtados con el consecuente derrumbe del muro y parte de la cubierta. Los lados de la sala, que dan al exterior y la habitación situada a occidente, permanecen en pie con el deterioro ocasionado por el expolio, permitiendo deducir los vestigios formales de la habitación, la planeidad de sus muros, la

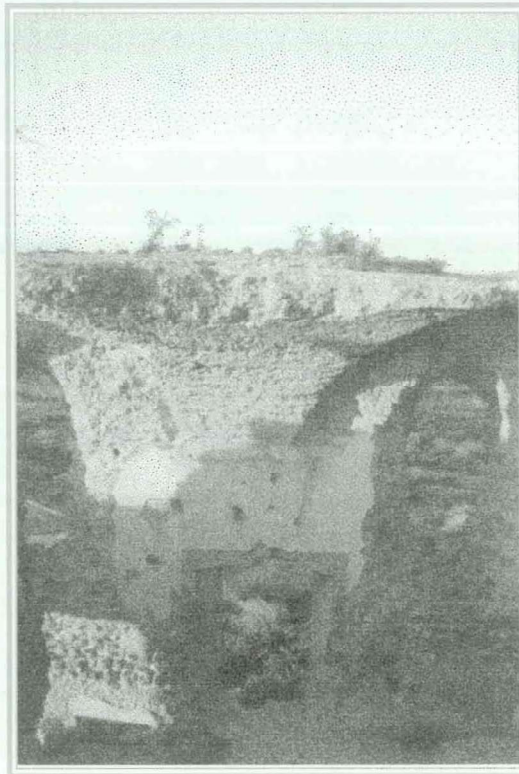


curva de los arranques, el revestimiento de mortero y las aristas de sus bóvedas que enseñan las supuestas formas de la habitación principal.

De las bóvedas quedan en el lado meridional los arranques labrados en piedra revestidos por varias capas de mortero de cal, posiblemente, en su origen, policromados con figuras geométricas rectangulares simulando un aparejo a la romana. Por encima, parte de la argamasa, que constituye los restos actuales de la bóveda, enseña la forma de los anteriores límites superiores de la habitación, que sin cerrarla totalmente se observa un perfil amorfo que en voladizo limita parte de la sala descubierta al cielo. Los muros desprovistos del mortero de cal que los recubría enseñan, como en el resto de los del edificio, los agujeros y las hiladas de mampuestos como testigos de la técnica constructiva, ya descrita con anterioridad.

En el arranque de las bóvedas, en torno a donde nacen las aristas, se mantiene el revestimiento en una superficie que va desde dos metros hasta los cinco de altura. Este mortero se observa también en la base del muro, recubre el original, y, colocado seguramente en el mismo momento de la reforma del siglo XVI, tapaba los ladrillos cerámicos, los sillares y la mampostería, permitiendo dotar el interior con un color claro. Éste recubre también dinteles y jambas de los huecos, abiertos con posterioridad, con un rectángulo que enmarca la ventana. Esta diferencia se enfatiza con un enfoscado distinto y de mayor dureza realizado a la vez que el resto, que podría mostrar la intervención en el castillo de enfoscados y aberturas de ventanas así como de pavimentos.

Existen marcas en el encuentro del suelo con el muro que indican la cota del nivel de pavimento anterior. Fragmentos de “azulejo bicromo en azul y blanco decorado con motivos geométri-



cos vegetales” y otros “con decoración geométrica (dos triángulos) llamado mocadoret”¹⁹ muestran la utilización de azulejos, de finales del siglo XV y principios del XVI, en la pavimentación de la sala. Las dos ventanas realizadas en la reforma del siglo XVI tienen el mismo nivel de pavimento. Los restos que hay en las esquinas con el muro, podrían reflejar la repavimentación de la sala en el momento que se abrieron los huecos.

Unos tragaluces o aspilleras, de 1'25 con 0'25 metros de anchura, agujereaban el lienzo meridional. Actualmente hay unos huecos mucho mayores, a dos metros y medio de la cota del terreno. Las otras ventanas, a ras de

suelo del interior y realizadas con posterioridad, se abren a los dos lados que dan al exterior. Éstas se encuentran una en el centro del lado longitudinal en el muro sur, y la otra dando a poniente. Son huecos abocinados que “disposaven d'un banc al davant per seure”²⁰. Estos huecos junto a la pavimentación y el enfoscado de las salas interiores, son parte de una intervención hecha con posterioridad a la obra. Por la incertidumbre que existe entre las dos fechas, es difícil demostrar la forma de los cuerpos que definía el castillo y su posterior reforma. No obstante, el edificio queda documentado, en una explicación sobre su forma, en el año 1577²¹; con la intervención de abertura de huecos, repavimentación y enfoscado de muros, ya realizadas. La reforma del castillo, y cabe referenciarlo a esta sala por ser un ejemplo claro, se hizo en un cambio de necesidades funcionales del edificio, que si bien aumentaron la relación de luz y de vistas entre el interior y el exterior, supuso una ruptura compositiva y constructiva del edificio. Los huecos rompen el muro, no disponen de dintel resistente, su colocación bajo la arista de la bóveda supone un claro empeoramiento de la forma de trabajo para la transmisión de cargas de la cubierta al muro y

además, estas aberturas suponen la negación a la composición original de integrar huecos y espacio, luz y vistas.

En la cubierta convivían las dos técnicas constructivas capaces de generar superficies curvas: El aparejo de ladrillo y la estereotomía de la piedra. Si bien la utilización de la piedra se limita exclusivamente a los arranques sobre el que apoyan los ladrillos para componer la curva, su uso supone las aplicaciones constructivas de una técnica que permitía a priori determinar los límites del espacio, muy diferente a la realizada mediante ladrillo, que iba adoptando la forma en el momento de su colocación y en base al aparejo.

Los arranques de piedra caliza, desarrollados de acuerdo a un procedimiento geométrico que permitía tallar las dovelas según patrones y dibujados con anterioridad al proceso constructivo, lograban el encaje de las piezas anticipándose a la obra. Sobre el arranque de piedra labrada los ladrillos cerámicos, con la inclinación que marcaba la generatriz de la bóveda, apoyaban de acuerdo a un aparejo recto con todas las hiladas a tizón. Los ladrillos, colocados en su fase constructiva sobre una cimbra tal y como muestran las perforaciones en el muro a la altura de los arranques y producidos por elementos de madera que probablemente le servían de apoyo sobre el tapial, se disponían con unas juntas más estrechas en el intradós para absorber las distintas inclinaciones entre hiladas. Estas juntas llamadas escopetas facilitaban un buen enlace transversal entre todas las piezas.

El espacio resultante adquiriría un movimiento generado por las aristas que fragmentan y conectan la sala. La bóveda dividía el espacio, para componer unos límites a partir de fragmentos, dependientes unos de otros. La bóveda de arista era la solución constructiva a una necesidad espacial de abrir la sala y permitir la entrada de luz mediante unos pequeños tragaluces, que permitían una tenue iluminación del espacio interior, gracias a la constitución de las bóvedas que ejercen una direccionalidad hacia las ventanas. La configuración del espacio suponía una intencionalidad, la disposición de las aberturas se corresponden con los límites de la bóveda.

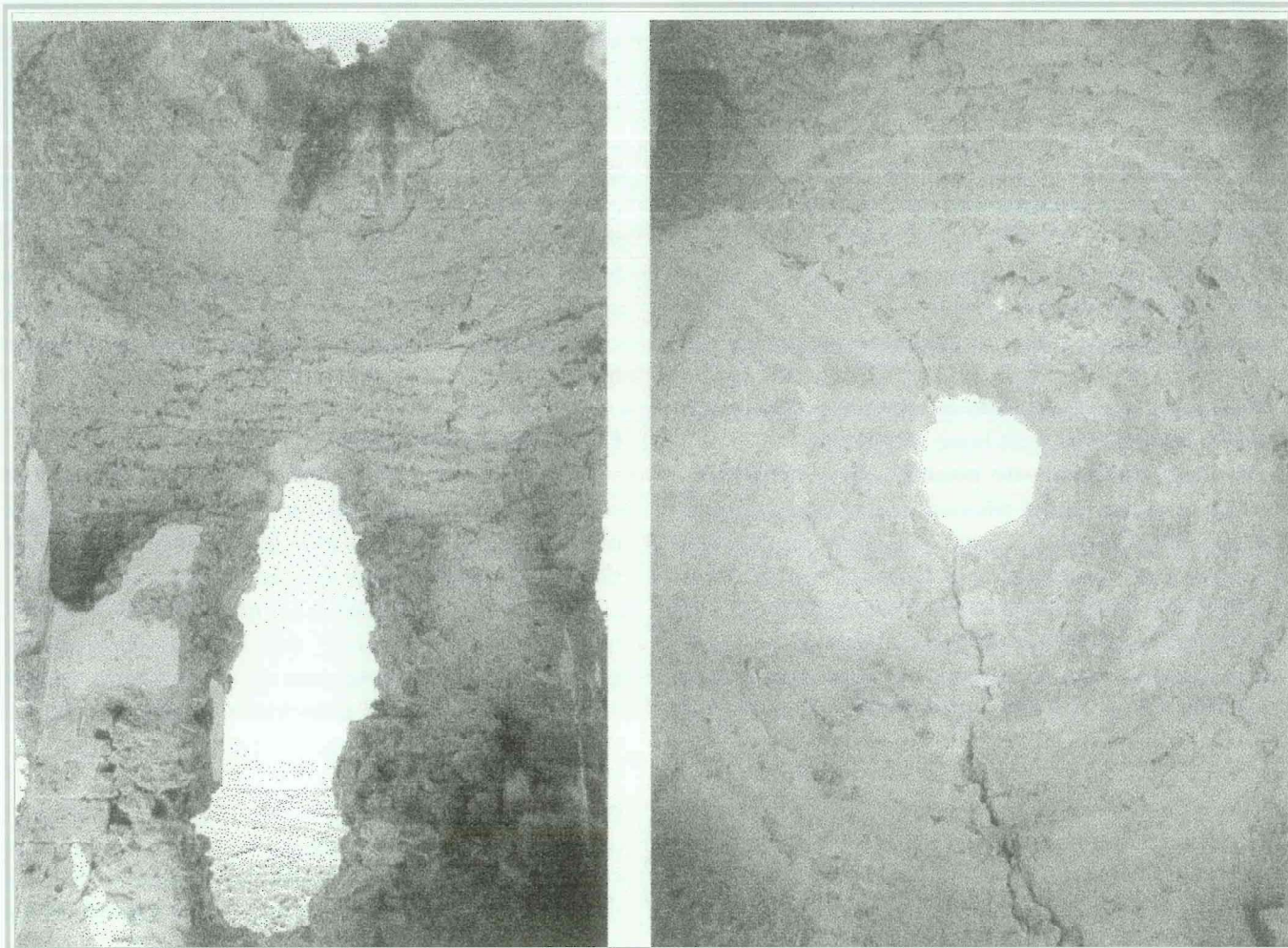
El edificio respondía a un sistema constructivo de una cierta homogeneidad, con muros

que mantenían una continuidad con el resto de elementos: las bóvedas y las cúpulas, correspondiendo con la unidad constructiva y de materiales que mostraban la relación entre los distintos elementos de la obra. El estado actual, enfatiza el monolitismo entre el muro y la cubierta realizadas con un mismo material y en consecuencia en un mismo momento. Muestran la planeidad del muro hasta el arranque de las bóvedas donde, por la ausencia del ladrillo cerámico, la fisonomía de la construcción adquiere la irregularidad dejada por las marcas del aparejo constructivo de la bóveda.

f) Las salas cupuladas

Son tres salas, junto a la del zaguán, de las seis del edificio, situadas en el lado septentrional y parte del occidental con los accesos desde el patio. Las condiciones de cada una de las habitaciones del antiguo castillo identificaban individualmente las salas a partir del sistema abovedado interior, al compararse con el resto de las estancias. Mientras la sala principal disponía de bóvedas aristadas como límite espacial, la habitación meridional bóveda de cañón, y la sala oriental presentaba una división de dos plantas con abovedamientos distintos en cada una de ellas; las salas cupuladas se caracterizaban por mantener restos de la cubierta formada por cúpulas sobre arcos en esquina, en las habitaciones orientadas a norte junto al zaguán, y bóveda vaída, en la sala que da a sudoeste. La cocina y debido a las condiciones de su estado de conservación donde la cubierta ha desaparecido, no se sabe con certeza la forma del elemento como límite superior. Pequeños huecos alineados por encima del plano de la pared interior hacen pensar en un forjado plano de viguetas de madera apoyado sobre los muros y sobre arcos en las esquinas de la antigua sala. No obstante es una incertidumbre que lleva a especulaciones sobre lo comentado por la mayor dimensión de altura que requeriría esta sala respecto a las otras si estuviera cerrada mediante una bóveda.

Las tres habitaciones son rectangulares. Dos son contiguas, separadas por un muro y siguen las alineaciones de las fachadas que dan a la esquina noroeste. La sala occidental, de éstas dos, queda identificada como la cocina, la más oriental es la habitación llamada de la "glorieta"²².



La tercera, separada de las anteriores por el zaguán y el patio, tiene sus lados a ejes con la habitación principal.

3.- Conclusión

En el estudio del edificio presentado a la Fundación se procuró dar una base introductoria a la posible futura intervención en el castillo de Castellnovo, en función a la catalogación de las lesiones y deterioros del edificio. Es un proceso específico y concreto que de manera explicativa concluye el texto de este artículo sin pretender mostrar todo su contenido. Es más bien un criterio para una futura actuación. Una opinión.

A partir de la definición de los daños del antiguo edificio, de la situación de las lesiones, de las causas originarias del deterioro y el posible perjuicio a otros elementos, se propone intervenir

con criterios de mínima actuación justificados a partir del respeto por lo existente sobre las ruinas del castillo. El criterio principal de la propuesta es una actuación constructiva, diferenciable a simple vista como ejecución posterior, nueva, desde el punto de vista de la reversibilidad y con posibilidad a la creación de un futuro proyecto que se ajuste al nuevo programa de necesidades del nuevo edificio.

El pensar en la ruina de la obra como base, para albergar con una nueva arquitectura un programa cultural, por poner un ejemplo, lleva implícita la transformación espacial sobre los restos del edificio. Por lo tanto las pautas que rigen la propuesta parten de una sugerencia de intervención no definitiva pero sin carácter provisional, o sea una actuación para parar los estados que acrecientan el deterioro y que pueda convivir con

un posible futuro proyecto de nueva arquitectura, sobre todo respetuosa. Se pretende, a partir del estudio realizado, proceder dando posibilidad a futuras actuaciones que respeten los valores que ha mantenido el edificio. Consecuentemente la sugerencia está pensada para considerar la ruina del antiguo castillo y dar lectura a su interés y atractivo.

Se propone una intervención para preservar los restos de lo construido, de forma prudente, planteando la consolidación de los elementos deteriorados, sin intencionalidad reconstitutiva, dando lectura de la destrucción causada por el expolio, de sus aberturas y de su intervención posterior con claros síntomas de una ejecución para moderar el deterioro, como muestra del paso del tiempo y la historia en el edificio.

Con las propuestas del presente capítulo, la actuación, unitaria, queda definida por la globalidad del proyecto, como lectura de una intervención única y posterior. La idea parte de una realización constructiva sencilla, con un único material de color parecido, y nunca igual, al de los muros existentes, sin cualidades miméticas de lo existente y sin quitar protagonismo a los restos del edificio.

Se trata de propuestas para impedir el consecuente deterioro ocasionado por el paso del tiempo, realizar una mínima intervención en los remates de muros y huecos, en los paramentos de las antiguas fachadas y lienzos interiores, en los pavimentos y las bóvedas, para evitar la pérdida de mampuestos y morteros que deterioren el perfil superior de las descompuestas paredes y producen distintos daños por falta de sección resistente. Las propuestas son realizadas con un material parecido al existente que evite las diferencias de comportamiento entre el nuevo y el viejo, pero con formas distintas, como se ha explicado anteriormente.

De esta manera se pretende en cualquier intervención posibilitar la permanencia de los valores conservados del edificio y rescatar aquellos que puedan ser devueltos, pensando sobre todo en la sensibilidad que puede dar la arquitectura, que depende de cada uno y el interés para leer los conceptos que la identifican.

NOTAS

(1) FORCADA MARTÍ, V. (1992), **Torres y castillos de la provincia de Castellón**, Castellón, Ed. Sociedad Castellonense de Cultura.

(2) La documentación cedida por Patxi Guerrero, archivero municipal de Segorbe, trata sobre una descripción del castillo, la villa y el término de Castellnovo, fechada el 29 de mayo de 1577. Sobre el edificio se define la entrada, los recintos que existían alrededor y las salas del interior en una explicación realizada para el Duque de Segorbe y Cardona quien posible mente trataba de comprarlo, en donde se puntualiza la existencia de las ventanas que fueron realizadas con posterioridad a la construcción original del castillo.

(3) Ver: TORRES BALBAS, L. (1952), *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*, vol.VII Arquitectura gótica, Madrid, Ed. Plus-Ultra. En su publicación hace una breve descripción de las construcciones militares durante la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI.

(4) BATLLORI, M. (1998), **De València A Roma. Cartes Triades dels Borja**, Barcelona, Ed. Quaderns Crema.

(5) Ver: BATLLORI, M. (1998), El libro es una publicación de las cartas recibidas o escritas por algún miembro de la familia de los Borja. Entre ellas se encuentra la carta escrita desde "Castellnou" por "Beatriu de Borja" a su hermano "Alexandre VI".

(6) Op. cit. n.º 2.

(7) Ver: FORCADA MARTÍ, V. (1992), En este libro, se describe una clasificación de los castillos según el lugar de ubicación sobre el terreno. Se considera el castillo de Castellnovo como montano cuando señala: "Se consideran montanos aquellas estructuras castellísticas que tienen su asiento en terreno montañoso con determinadas características como pueden ser el situarse sobre meseta con acantilado en uno de sus laterales, o sobre promontorio con accesos de entre 30 y 60º".

(8) BAÑÓ, P. (1991), **Excavaciones de urgencia en el casti- llo de Castellnovo**.

(9) SELMA, S.(1995), **Excavació arqueològica de salvament al jaciment del castell de Castellnovo (L'Alt Palància)**.

(10) SELMA, S.(1997), **Excavació arqueològica de salva- ment al jaciment del castell de Castellnovo (L'Alt Palància)** 1996-1997.

(11) Op. Cit. n.º 2.

(12) FONT I MEZQUIDA, F.; HIDALGO I CIJULIO, F. (1990), **El tapial, una tècnica constructiva mil·lenària**, 2ª ed., Castellón, Ed. Col·legi oficial d'aparelladors i arquitectes tècnics de Castelló.

(13) SELMA, S.(1997).

(14) Esta definición de la entrada al castillo de Castellnovo aparece en FORCADA MARTÍ, V. (1992).

(15) Op. cit. n.º 2.

En el relato, haciendo referencia a las torres comentadas, dice: "y tienen las dichas quatro torres enserradas en las squinas cada qual dellas con su aposiento aunque la una dellas es mas garita que torre".

(16) Op. cit. n.º 2.

El relato expone cada una de las habitaciones, con algunas medi das tomadas en palmos o pies. La interpretación a este docu- mento, por las características explicadas y su relación con el esta- do actual del castillo, nos llevó a concluir la sala más oriental como la definida en el texto como el "aposiento de las mugeres".



- (17) BLASER, W., **Patios 5000 años de evolución desde la antigüedad hasta nuestros días**, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- (18) SELMA, S.(1997).
- (19) BAÑÓ, P. (1991), *Excavaciones de urgencia en el castillo de Castellnovo*.
- (20) SELMA, S.(1997).
- (21) La documentación cedida por Patxi Guerrero nos llevó a interpretar esta sala como la definida en el texto, por la casi coincidencia de las medidas con respecto a los demás aposentos, y por la ventana situada en el lado septentrional. El texto dice: "por la otra puerta se entra en un aposiento que se llama la glorieta cubierto de bóveda y esta en quadro con dezinueue pies de ancho y otros tantos de largo".
- (22) El nombre de la habitación corresponde a su orientación en el interior del castillo, no obstante en la documentación cedida por Patxi Guerrero, referenciada anteriormente, esta sala, por suposición y eliminación, debe ser la llamada de la "glorieta".

GLOSARIO

- Adaraja*: piedra o ladrillo saliente que se deja en una pared al tiempo de levantarla, para enlazar la parte hecha con la que pueda proseguirse más adelante.
- Agujas*: barra con unos agujeros y pasadores en sus extremos para sujetar los tableros de un tapial.
- Alamud*: viga de madera y/o hierro que, cruzada y encastrada en la cara interna de una puerta, aumenta su resistencia al forzamiento.
- Alféizar*: repisa o plano horizontal que forma el hueco de una ventana en la parte inferior, o sea, en la coronación del antepecho.
- Aparejo*: disposición o manera en la que se colocan las piezas para que queden bien unidas en la construcción de un muro, pared, etc..
- Arco apuntado*: (ojival o gótico) el formado por dos arcos de circunferencia que se cortan, el intradós del cual forma un ángulo curvilíneo en la clave.
- Arco carpanel*: el formado por varios arcos de circunferencia con diferentes centros. Puede ser de tres, cinco o siete centros, y presenta el aspecto de un arco semielíptico.
- Arco de medio punto*: el formado por una semicircunferencia, o sea, que su radio es exactamente igual a la mitad de la anchura del vano.
- Arco fajón*: aquel que sobrepasa del intradós en una bóveda de cañón.
- Arco formero*: arco que recibe el arranque de una bóveda en su intersección de una pared vertical.
- Arco*: terminado superior de una abertura en forma de curva, que cubre un vano entre dos pilares o puntitos hijos.
- Argamasa*: mortero, mezcla de cal y arena, pastados en agua u otros materiales de construcción.
- Aspillera*: abertura larga y estrecha practicada en una pared o muralla, especialmente proyectada para poder disparar un arma a su través, sin que el tirador ofrezca un blanco al enemigo.
- Bóveda de arista*: la definida por la intersección de dos bóvedas de cañón que tienen un mismo plano de arranque e igual montea.
- Bóveda de cañón*: la de superficie cilíndrica que cubre un espacio comprendido entre dos muros paralelos. Es el tipo de bóveda más prodigado. Su curva generatriz puede adoptar diversas formas.
- Bóveda nervada*: la soportada por arcos que sobresalen de la superficie del intradós, como los aristones y los fajones.
- Bóveda vaída*: la que resulta por intersección de una cúpula y cuatro planos verticales, correspondientes a una base de planta cuadrada.

Bóveda: obra de fábrica curvada, que sirve para cubrir el espacio comprendido entre dos muros o varios pilares.

Buhedera: orificio en el intradós de los pasajes de acceso para defensa, contra el forzamiento de los mismos, por hostigamiento cenital.

Cantero: operario especializado en la labra de las piedras.

Canto de un arco: la distancia existente entre el intradós y el extradós, tomada de forma perpendicular a la directriz del arco.

Castillo montano:

Cimbra: armazón de madera que se utiliza a manera de plantilla para construir arcos y bóvedas, coincidiendo el trasdós de la cimbra con el intradós del arco o bóveda.

Clave: pieza central o dovela, de piedra o de ladrillo, con la que se cierra un arco o bóveda.

Codales: travesaño que mantiene las paredes de un tapial.

Cúpula: bóveda en forma de una media esfera u otra aproximada, con que suele cubrirse todo un edificio o parte de él.

Dintel: parte superior de las puertas, ventanas y otros huecos que carga sobre las jambas.

Dovela: piedra labrada en forma de cuña que se utiliza para la construcción de arcos y bóvedas de sillería.

Eflorescencia: Conversión espontánea en polvo de diversas sales al perder el agua de cristalización.

Endeja: adaraja, diente.

Enfoscado: capa de mortero con que está guarnecido un muro.

Estereotomía: arte de trazar las plantillas para tallar la piedra y la madera en la forma conveniente para utilizarlas en construcción.

Estribo: muro o macizo de obra sobre el que descansa un arco.

Fábrica: obra de albañilería, construcción o parte de ella hecha con piedra, ladrillos etc., trabados con mortero o argamasa.

Frente de un arco: cada uno de los planos verticales de un arco.

Generatriz: curva que por su movimiento engendra una superficie.

Gliptografía: conjunto de aportes informativos que sobre piedra, y por extensión sobre toda la superficie de lo construido, ofrece una fortaleza (heráldica, epigráfica, marcas de cantería, grafitos, rejuntados, etc.).

Guarnecido: revoque o entablado con que se revisten por dentro o por fuera las paredes de un edificio.

Hilada: conjunto de ladrillos, sillares o mampuestos, dispuestos horizontalmente, uno a continuación del

otro, formando una hilera o fila, que se va levantando sucesivamente al construir una pared.

Intradós: cara o superficie interna o inferior de un arco, bóveda o cúpula.

Jamba: cada uno de los dos elementos verticales que sostienen el dintel de una puerta o ventana.

Labra: acción y efecto de labrar piedra.

Labrar: trabajar una materia reduciéndola al estado o forma conveniente para usarla.

Ladronera: pequeña obra voladiza con parapeto y suelo aspillerado, en un muro o torre para el control de la vertical de una puerta, esquina u otro punto vulnerable situado a su pic.

Latiguillos: cualquier alambre o cuerda utilizado en obra para sujetar, suspender o atirantar algo.

Lechada: masa muy clara de cal, yeso o cemento.

Lienzo: fachada del edificio o pared, que se extiende de un lado a otro.

Luz: ancho de un Hueco o de un arco, tomando como ancho la distancia entre los soportes o apoyos del dintel o arco.

Llaga: junta vertical entre dos ladrillos, piedras o bloques de una misma hilada.

Mampostería: obra hecha con mampuestos colocados y ajustados unos con otros sin sujeción a determinados orden de hiladas o tamaños.

Mampuesto: piedra de cantero, no muy grande, de conformación irregular y sin labrar o labrada muy ligeramente, que se utiliza en las obras de mampostería.

Mampuesto: piedra no muy grande, de conformación irregular y sin labrar o labrada muy ligeramente, que se utiliza en construcción.

Matacán: obra de fortificación que se sitúa en una muralla, castillo o torre de defensa, normalmente sobre la puerta de entrada, y que consiste en un parapeto en voladizo sostenido por ménsulas, con unas aberturas practicadas en el suelo, para poder observar y hostilizar al enemigo.

Ménsula: elemento arquitectónico que sobresale de un plan vertical, destinado a soportar otros elementos que vuelan como, cornisas, balcones, etc..

Montea: dibujo de tamaño natural que se hace en el suelo o en una pared, de una bóveda o un arco, para facilitar la toma de medidas y el despiece de la cimbra correspondiente.

Mortero: argamasa de cal o cemento mezclado con arena y agua.

Mortero: conglomerado o masa constituida por arena, conglomerante y agua; puede contener además algún aditivo.

Paños: lienzo de pared.



Paramentos: cualquiera de las dos caras que presenta una pared.

Parapastas: tablero utilizado para contener una masa cuya consistencia no le permite mantenerse por sí sola.

Rosca: capa de ladrillos de una bóveda o arco.

Roza: hendidura practicada a una piedra, madera, pared, etc., para alojar una instalación o elemento constructivo.

Salmer: piedra del machón o muro, cortada en plano inclinado, de donde arranca un arco adintelado o escarzano.

Sardinel: serie de ladrillos puestos de canto, de manera que se vean cara a cara.

Sillar: cada una de las piezas de piedra labrada, por lo común en figura de paralelepípedo rectángulo, con las que se forman las hiladas de un muro o de una columna.

Sillería: fábrica realizada con sillares asentados unos a continuación de otros formando hiladas, las que se van superponiendo hasta alcanzar la altura deseada.

Tapial: trozo de pared que se hace con tierra amasada y pared dormada de esta manera.

Tectónica: perteneciente o relativo a los edificios u otras obras de arquitectura.

Telar: plano de la jamba de una puerta o ventana, a escuadra con el paramento.

Tendel: junta horizontal que se forma entre dos hiladas de una fábrica.

Testa: cada uno de los dos extremos de una viga, tablón, dovela, etc..

Tongada: capa de material que se extiende sobre una superficie.

Tragaluz: ventana abierta en un techo o en la parte superior de una pared, generalmente con derrame hacia adentro.

Trasdós: cara o superficie exterior o superior de un arco, bóveda o cúpula.

Traviesa: cualquier barra, viga u otra pieza de madera puesta de través.

Trompa: elemento arquitectónico de forma cónica, parecido a una pechina con el vértice en el ángulo formado por dos paramentos, y limitado por un arco, que se aplica en construcción para pasar de planta cuadrada a octogonal.

Vano: hueco de un muro, en el que por lo tanto no existe punto de apoyo para el techo o la bóveda. Puerta o ventana de un local.

